

Performatividades digitales del afecto y la sexualidad on/offline¹

VALERIA RADRIGÁN

Quisiera partir agradeciendo a Rodrigo esta invitación al coloquio, una oportunidad más que necesaria para reflexionar sobre las imágenes, en este caso sobre el problema de su “exterioridad”.

Las imágenes que vengo trabajando hace un tiempo son imágenes digitales sobre el cuerpo, surgidas en el contexto de la cibercultura contemporánea, y realizadas en su mayoría en un contexto extra- artístico: imágenes creadas por personas comunes, usuarios de internet y redes sociales para expresarse, representarse, comunicarse, etc. Muchas veces, estas imágenes han sido a un punto descuidadas de un estudio estético mayor, aludiendo a su excesiva superficialidad, banalidad o incluso ausencia de sentido, aspecto que se complejiza, si seguimos lo planteado por Francois Soulages ayer, al entenderlas en su dimensión de *flujo*: hablamos de un torrente masivo y continuamente cambiante de imágenes que oscilan entre una altísima especificidad y/o fantasía, a la máxima estandarización de cánones visuales-corporales.

Siguiendo la línea de mi investigación doctoral, he propuesto que estas imágenes, en su exterioridad ciertamente inquietante, lejos de dar cuenta de una vacuidad, están develando profundos modos de vincular corporalidad-subjetividad. Incluso -y aquello es lo que me gustaría proponer hoy- nos permitirían descubrir trazas de cambios en el terreno afectivo-amoroso y sexual contemporáneo.

Voy a *aprovecharme*, por tanto, de esta invitación y lo que quiero hacer es compartir con ustedes un proyecto de investigación, aún en fase muy inicial, y que

¹ Este texto fue publicado en el libro: “La Estela de las cosas: imágenes y exterioridad”, Rodrigo Zúñiga editor, Ediciones Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2019.

pretendo llevar a cabo desde el próximo año -si los fondos lo permiten²-. Se trata de un proyecto que vincula, pues, performatividades digitales, afectos y sexualidad en el marco de las RRSS. Para ello, lo que voy a hacer hoy es plantearles algunos antecedentes que he recopilado sobre el tema y, sobre todo, preguntas que me surgen en torno a lo mismo, esperando poder generar con ustedes una reflexión en común:

Sabemos que el desarrollo de la cibercultura en complejos dispositivos y programas de comunicación, ha significado un cambio radical en la forma de generar citas o concretar sexo (*hookup culture*): en redes sociales como *Tinder-Grindr, Instagram, happn, match.com, Facebook*, etc. proyectamos imágenes de nosotros mismos altamente espectacularizadas, idealizadas o, incluso, ampliamente fantásticas, cuestión que se entrelaza con descripciones e interacciones textuales muy particulares (*sexting*) y, en ocasiones, sumamente gráficas.

Las cualidades estéticas de estas representaciones visuales y dialógicas son de radical importancia en su especificidad: es en ellas donde se traman fundamentales proyecciones de nuestra personalidad, deseos, etc., verificándose las verdaderas potencialidades de las interfaces.³ A su vez, ingresando directamente a la esfera de lo íntimo mediante aparatos cada vez más personalizados (del PC o *personal computer* al celular como verdadera *prótesis metaconectiva* (Radrigán, 2015a)), estos mensajes y señales producen un contacto muy directo con la persona, irrumpiendo desde el cuerpo a su privacidad y promoviendo inéditas formas de modular la propia subjetividad, los afectos y los placeres⁴.

² El texto de esta presentación, prácticamente de modo íntegro, fue presentado a concurso FONDART NACIONAL- Investigación Nuevos medios 2019 y FONDECYT Postdoctorado 2019.

³ No en vano se invierten millones de dólares anuales en el diseño de interfaces, aspecto que se actualiza además constantemente siguiendo el comportamiento de los usuarios. Sólo como ejemplo, basta ver algunas de las modificaciones más relevantes en los 10 años de *Facebook*. Ver: Fayerwayer, 2014.

⁴ Esto es fundamental de considerar ya que, siguiendo a Reber (2012), el afecto tendría un rol central en la configuración cultural: “ha eclipsado a la razón como el vehículo epistémico dominante para la delineación de la forma y los límites del conocimiento y la construcción de significados culturales” (p. 94)

Nos encontramos en el seno de una mediatización global de la sexualidad y los afectos que, según Thomson (1998), *desubica simbólicamente al individuo*. Nos posicionamos como nodos móviles de una serie de redes incógnitas: muchas veces, no sabemos *realmente* con quién(es) nos estamos relacionando *online*, aspecto que, paradójicamente (o no), detona *ofertas* y *demandas* de alta actividad sexual⁵ y erótica. El *mercado sexual* se vuelve así una noción que ampliamente trasciende el espectro de la prostitución y hoy día podría aplicarse, de modo amplio, a las formas de seleccionar potenciales parejas. En una sociedad de consumo, el amor parece ser una emoción en desfase:

“El amor es imposible en las condiciones modernas de producción. Dentro del modo de desvelamiento mercantil, el don aparece bien como una absurda debilidad, bien como integrado en un flujo de otros intercambios y gobernado, en consecuencia, con un “cálculo de desinterés”. Como se supone que el hombre no ha de tener intimidad sino con sus intereses, siempre que estos no aparezcan al descubierto, sólo la mentira y la simulación resultan posibles.” (Tiqqun, 2012).

Según Illouz, el amor se ve hoy directamente condicionado por un modelo económico que, especialmente a través de internet, ha promovido prácticas que: “acentúan esa tendencia a la autogestión del yo”. (Illouz, 2015) Esta escena de *aparente libre elección* (los parámetros de belleza, placer, éxito y poder están cada vez más estandarizados) posiciona a las personas en un terreno confuso y lleno de paradojas: los afectos se desplazan o rearticulan en la noción de *poliamor*, concepto que no sólo remite a la posibilidad de tener muchas parejas, sino que, en la actualidad, realiza un cuestionamiento radical a los estereotipos y roles de género, del mismo modo que a la dependencia sexual y emocional de la monogamia⁶.

⁵ Entendemos, en este punto *actividad sexual* en un sentido amplio: de este modo, el cibersexo y sus diversas manifestaciones, el visionado de pornografía, la masturbación y las relaciones sexuales *tradicionales* se mezclan en un gran entramado donde las actividades solitarias y de compañía forman parte de un todo integrado.

⁶ Reflexionar también sobre las paradojas de la dependencia es interesante: los poliamorosos destacan “tres valores: la honestidad, la equidad y el compromiso como cimientos para establecer relaciones duraderas con un proyecto de vida

Con ello, surge una sensación de alta supremacía del ego que contrasta con una autoestima muchas veces debilitada: manejamos un cierto poder con respecto al otro (después de todo fuimos responsables de escogerlo en el *mercado*) pero nuestra intimidad se fragiliza en una invasión del espacio privado, fracturado, según Virilio (2006), por la sobreexposición de nuestras imágenes en el digital.

El panorama descrito tiene, además, una potente vinculación con la materialidad corporal: es a través de la proyección de nuestro cuerpo en las pantallas que estos vínculos afectivos/sexuales efectivamente se promueven. En redes sociales, podemos articular altas plasticidades corporales de nosotros mismos, metamorfoseándonos constantemente. Esta suerte de *camuflaje digital*, ya sea a través de la edición de nuestras propias fotografías, la usurpación de las de otro o de la fabricación de verdaderos *avatares* (Radrigán 2015a), da cuenta de una gran necesidad de exponernos a la mirada de otro a través de una serie de estrategias inéditas de representación sumamente espectacularizadas. En ello, las redes se configuran como espacios de representación social organizadas a partir de prácticas mediadas por la visibilidad y la mirada hacia un imaginario de “pura exterioridad” o “pura luz” que no deja de tener su revés: en este panorama de aparente y total libertad para la expresión corporal dentro de las redes, el individuo está sujeto a un espacio de representación que le impone reglas y lo define en términos de su propia creación. (Cantidad de caracteres, tipos de emoticones, tamaño de imagen, reglas para perfiles, etc.). Por ello, siguiendo a Caycedo (2016), es fundamental recordar que: “si bien casi todas las redes sociales están definidas por características que “tienden” a ser democratizantes, no necesariamente son del todo abiertas, pues su diseño e implementación procura la permanencia del sujeto en este dominio y a través de él produce su propio lucro”.

Este sustrato nos presenta un **primer problema** o tensión interesante de abordar ¿cómo se articulan las relaciones entre cuerpo- afectividad y sexualidad

en el contexto cibercultural contemporáneo, a partir de las imágenes que se despliegan en redes sociales?

Hasta el presente, como investigadora he trabajado suficientemente las transformaciones corporales en el contexto cibercultural, atendiendo a los nuevos órdenes que emergen para su autogestión y representación en un devenir digital. (Radrigán, 2015b). Sabemos que la diagramación de nuestro cuerpo dialoga y transita entre su estado orgánico, denso, *pesado*, a su potencial virtual a través de los dispositivos. Del mismo modo en que coexistimos con tecnologías análogas y digitales, el cuerpo se encuentra “*deviniendo bit*, en un constante ir y venir de energía matérica y numérica que se meta-distribuye y complejiza en su movimiento telemático a través de internet.” (Radrigán, 2015a). A su vez, sabemos que el desarrollo de la subjetividad se encuentra profundamente anclado en el cuerpo y en las interfaces con las que éste se relaciona, cuestión que he trabajado previamente a través de la noción de *embodiment digital*,⁷ pero: ¿cómo se manifiestan y de qué modos se expresan o representan los afectos y la sexualidad *online*? ¿qué elementos las caracterizan?

Emerge, en este punto, un concepto central: hablamos de la ***performatividad digital***⁸, noción que entenderíamos como representaciones instaladas en y/o desde el cuerpo en las que la apariencia (en términos de elección de la visualidad/entorno, gestualidad, roles, vestuario, etc.) se expresa con una exageración especial para la mirada o atención de otro, siendo mediada por las tecnologías. Hablamos de inéditas formas de vivenciar y mostrar la corporalidad que se manifiestan, en la red, de modos visuales que oscilan desde códigos

⁷ Difícilmente traducible al español (encarnación, incorporación...), podríamos encontrar un germen de esta idea en Merleau Ponty (1997): “gestación humana del sentido a partir del habitar humano en una corporeidad viviente”. Para efectos del *embodiment digital*, ver: Munster, 2006, Lakoff y Johnson, 1999, y Sobchack, 2004.

⁸ Como antecedente a la noción de performatividad que trabajaremos, aunque externo al campo de la cibercultura, podemos citar el trabajo de Richard Schechner (2002): “La noción fundamental es que cualquier acción que esté enmarcada, presentada, resaltada o expuesta es performativa” (p. 2). Estas acciones, que tienen como soporte principal al cuerpo, se caracterizan por tener una “conducta restaurada”, o ‘conducta practicada dos veces’, actividades que no se realizan por primera vez sino por segunda y *ad infinitum*”, (p.13) lo que nos hace ver cierta dinámica de *preparación* (consciente o inconsciente) de roles, actividades, gestos, actitudes, etc. y que serán expuestos para la mirada de otro.

mainstream asociados al eros (labios abultados, hipermusculación, etc.) hasta representaciones de una altísima especificidad⁹: con ello, vemos un proceso de reproducción de una serie de cánones y estereotipos (asociados a la belleza, éxito, salud, etc.) pero también una serie de resistencias a estos patrones hegemónicos. (Radrigán y Orellana, 2016), emergiendo inéditas y abiertas simbologías o categorías: ¿qué busca representar un sujeto que se representa a sí mismo desde una axila?¹⁰ ¿por qué de forma masiva en Chile se registran hombres con los brazos abiertos en perfiles de *Tinder*?¹¹ ¿Por qué la *selfie* en el baño femenina se ha vuelto un emblema sexy en *Facebook*?¹²

Estas performatividades, en su ambigüedad simbólica, constante mutación, flexibilidad y flujo dan cuenta, para efectos de los temas que nos interesan, de la emergencia de una suerte de *estética digital promiscua*, sin embargo, ¿qué relación guarda ello con los afectos? ¿De qué modos y hasta qué punto las condiciones *multiestables* del cuerpo *online* construyen (o destruyen) redes de afectos? ¿Es posible rastrear particularidades de lo anterior en nuestro contexto local?

Por otra parte -y esto nos lleva hacia un **segundo nivel del problema**- debemos resaltar la condición propiamente creativa de estas performatividades, aspecto que a su vez nos conecta con la dimensión artística. Nos encontramos con una condición de alta plasticidad de la imagen corporal- digital: el computador como interfaz esencial nos permite amplificar, traducir y redistribuir digitalmente la corporalidad en movimientos de copia, alteración, remix, etc. (Manovich, 2006). Estas transformaciones, procedimientos que a través de diversos *softwares* se vuelven cada vez más accesibles a *cualquiera*, han promovido la emergencia de

⁹ A propósito de ello, un referente mundial serían las páginas web de citas rusas. Ver repositorio virtual en: <http://www.hintmag.com/post/russian-dating-sites--may-23-2016-0044>, consultado julio, 2018.

¹⁰ <https://www.facebook.com/tinderscreenshotchile/photos/a.1895062900751292.1073741829.1868734760050773/1994690747455173/?type=3&theater>, consultado julio, 2018.

¹¹ Ver: https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/09/03/blog-reune-la-pose-de-los-hombres-chilenos-que-mas-se-repite-en-tinder.shtml?fb_comment_id=627884067314690_627894667313630#f17847cf681618, consultado julio 2018.

¹² Incluso, blogs de moda dan consejos para que estas selfies sean exitosas: <http://eslamoda.com/tips-para-que-tus-selfies-en-el-bano-no-se-vean-ordinarias>, consultado julio 2018.

un campo de creación popular que, según Prada (2015) amplía el rango de la cultura visual-medial y puede estudiarse desde perspectivas o enfoques asociados al arte. Hablamos de la emergencia de un campo de creaciones híbridas artísticas y *extra-artísticas* que algunos autores han calificado como “*obra mundana*” (Gómez, González, Rueda, Valencia, 2016) y que nuevamente ponen en tensión los límites entre arte y vida y la especificidad y sentido de las prácticas y discursos artísticos neomediales contemporáneos.

Al respecto, producciones como las de Raúl Miranda (“*Ars Amandi*”, Proyecto fotográfico y performático, de carácter erótico sobre los *WebcamBoys*) y Felipe Rivas San Martín, (obras de ciberactivismo y net art como “Tutorial para chat gay”, Ciberformance de 2010 y “Tengo un amigo heterosexual y lo apoyo”, Grupo de Facebook/ ciberactivismo de 2008 y ejercicios de post-internet como “la Categoría del porno” de 2012), nos permiten reflexionar sobre lógicas de archivo y recolección de imágenes en cibercultura, reutilización y subversión de plataformas virtuales hegemónicas y el estatuto de lo corporal (entre lo matérico y lo digital). Si bien, siguiendo a Montero (2015), obras como las mencionadas generan un “llamado a la atención respecto a las tecnologías sociales que predisponen a los cuerpos a ciertos mandatos instrumentales en relación a la sexualidad y la identidad de género” (445), es interesante revisar cómo gran parte de sus estrategias estéticas son nutridas o incluso copiadas directamente de producciones populares que espontáneamente han surgido en la red, momento en el que nuevamente surge la necesidad de hacer dialogar ambos de tipos de prácticas.

En este marco, quisiera dejar esbozada, a modo de conclusión, una primera hipótesis de trabajo: plantearemos que las performatividades digitales, visibilizadas a través de dispositivos y redes sociales diversas, develan particulares enunciaciones sensibles, así como emergentes formas de vivenciar y representar la sexualidad. Estas expresiones, de índole tanto artística como *extra-artística*, siempre cambiantes y en el límite entre la ficción y la realidad, construyen redes

afectivas inestables, pero sumamente lúdicas e intensas, lo cual tiene directa incidencia en el tipo de relaciones o encuentros sexuales que surgen *on* y *offline*.

De modo específico, también propondremos que:

- 1) La promiscuidad y el *poliamor*, si bien son propias de la conducta humana hace siglos, se extrapolan de modos específicos en el contexto neomedial contemporáneo, siendo hoy sus características principales: el flujo, una alta carga energética de corta duración y una alta espectacularización. En ello verificamos un cruce evidente y siempre en movimiento de lo que sucede al interior y fuera de la red: la multiestabilidad de las formas, la velocidad de la hiperconexión y la alta plasticidad y transformación de las imágenes corporales (y sexuales) en el terreno digital, así como la inscripción (no necesariamente consciente o validada) en un modelo económico de libre mercado, inciden directamente en la conformación de nuestros afectos así como en la emergencia de una hipersexualización cada vez más temprana.
- 2) Considerando especialmente el componente de espectacularización antes aludido como característico del poliamor contemporáneo, un análisis de aspectos como: la visualidad/entorno, gestualidad, roles, vestuario, y las nuevas y posibles simbologías que emergen de las performatividades digitales, entregará potentes trazas de comportamientos afectivos y sexuales.
- 3) Existe un profundo vínculo en la cultura digital entre imaginarios artísticos y no-artísticos (creativos, populares o *in-disciplinados*), por lo que la revisión de ambos tipos de producción de forma entrelazada y también contrastada nos permitirá a su vez generar una reflexión crítica sobre el estatuto del cuerpo que surge en este campo.

Intentar responder las complejas interrogantes hasta ahora esbozadas, revela que no sólo está en juego la realización de una crítica con respecto al uso de determinados medios, sino, de modo profundo, lo que se propone es un cuestionamiento sobre el desarrollo de las tecnologías a nivel conceptual, práctico,

discursivo y estético.

Bibliografía y fuentes

CAYCEDO, L. (2016). *Red Project. Investigación prácticas sobre representaciones, identidad y memoria colectiva en el contexto cibercultural*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Culturales, Universidad Arcis, Santiago de Chile.

GÓMEZ, R.; GONZÁLEZ, J.; RUEDA, R.; VALENCIA, V. (compiladores). (2016). *Facebook como obra mundana. Poetizar la vida y recrear vínculos personales*. Cali: Ediciones Universidad del Valle.

LAKOFF, G. y JOHNSON, M. (1999). *Philosophy in the flesh. The embodied mind and its challenge to western thought*. New York: Basic Books.

MANOVICH, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós comunicación.

MERLEAU-PONTY, M. (1997). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Editorial Península.

MONTERO, V. (2015). *Arte de los medios y transformaciones sociales en Chile durante la "transición política" (1990-2014)*. Tesis doctoral en Estudios Avanzados de Prácticas Artísticas, Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona.

MUNSTER, A. (2006). *Materializing new media. Embodiment in information aesthetics*. Lebanon: Dartmouth College press.

POLETTI, A.; RAK, J.; LEEKER, M.; SCHIPPER, I.; y BEYES, T. (eds.). (2004). *Identity Technologies: Constructing the Self Online*. Wisconsin: University of Wisconsin Press

PRADA, J. (2015) *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*, (2ª edición actualizada y ampliada). Madrid: Editorial AKAL, Colección Arte contemporáneo.

RADRIGÁN, V.:

2016, (junto a Orellana, T. *Extremos del volumen: poderes y medialidades en torno a la obesidad y la anorexia*. Santiago de Chile: Ed. Cuarto Propio).

2015 a, *Tecnomorfosis [...]*, tesis doctoral en Filosofía c/m Estética y Teoría del arte, Universidad de Chile.

2015b: *Creaturas pixel: nuevas corporalidades, materias y energías*, en Revista de Teoría del Arte No. 28 (2015): jul – dic, Universidad de Chile, Santiago de Chile. ISSN 0719-7276

2014, *Hacia una teatralidad cyborg: estrategias de anti-resistencia medial*, Argus Artes y Humanidades, Vol. III Edición N° 11, pág. 20.

2011, *Corpus frontera: antología crítica de arte y cibercultura*, Editorial Mago, Santiago de Chile.

REBER, D. (2012). *La afectividad epistémica: el sentimiento como conocimiento en El secreto de sus ojos y La mujer sin cabeza*. En: Moraña, M. y Sánchez, I. (2012). *El lenguaje de las emociones. Afecto y cultura en América Latina*. Madrid: Editorial Iberoamericana.

SCHECHNER, R. (2002). *Performance studies. An introduction*. London: Routledge.
THOMPSON, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.

WEBGRAFÍA

GUERRA, L. y ORTEGA, S. (2015). *Poliamor en la vida cotidiana. Construcción ideológica y subjetividad*, en MEMORIA DEL COLOQUIO DE INVESTIGACIÓN EN GÉNERO DESDE EL IPN, año 1 vol. 1. Recuperado de: www.genero.ipn.mx/Difusion/Documents/mtc24.pdf [consultado julio, 2017].

LARA, A. y DOMÍNGUEZ, E. (2013). *El Giro Afectivo*, Athenea Digital, 13(3), 101-119. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n3.1060>, [consultado junio, 2017].

RUEDA, R. (2008). *Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red*, [en línea], Revista Nómadas (28), Universidad Central de Colombia. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iesco/nomadas/28/01-cibercultura.pdf>, [consultado en julio, 2013].

TIQQUN (2012) *Primeros materiales para una teoría de la Jovencita*. Recuperado de: <http://tiqqunim.blogspot.cl/2013/11/primeros-materiales-para-una-teoria-de.html>, [consultado junio, 2017].

VIRILIO, P. (2006). *La ciudad sobreexpuesta*. Recuperado de: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/131844.pdf> [consultado octubre, 2018].

NOTAS Y ARTÍCULOS DE PERIÓDICO

Fayerwayer (2014) Recuperado de: <https://www.fayerwayer.com/2014/02/los-cambios-de-diseno-mas-relevantes-de-facebook-a-lo-largo-de-sus-10-anos/>, [consultado: junio, 2017].

ILLOUZ, E. (2015). *La sexualidad es ineludible: hoy el sexo precede al amor*, Entrevista al diario El País, Recuperado de: http://cultura.elpais.com/cultura/2015/03/26/actualidad/1427384053_822164.html, [consultado junio, 2017].

https://www.biobiochile.cl/noticias/2015/09/03/blog-reune-la-pose-de-los-hombres-chilenos-que-mas-se-repite-en-tinder.shtml?fb_comment_id=627884067314690_627894667313630#f17847cf681618, consultado julio 2018.

MATERIALES DIGITALES REFERIDOS

<http://www.hintmag.com/post/russian-dating-sites--may-23-2016-0044>, consultado julio, 2018.

<https://www.facebook.com/tinderscreenshotchile/photos/a.1895062900751292.1073741829.1868734760050773/1994690747455173/?type=3&theater>, consultado julio, 2018.

<http://eslamoda.com/tips-para-que-tus-selfies-en-el-bano-no-se-vean-ordinarias>,

consultado julio 2018.